

El jardín de los suplicios

A CABO de ver -visionar, dicen los nebrijas de ahora- el ya famoso vídeo del supuesto **Pedrojota Ramírez** con una negra llamada **Exuperancia** o algo así, dicho sea lo de "negra" sin intención de racismo; digo negra como podría decir rubia o pelirroja. Los distribuidores del estupefaciente "corto", mucho más infame que pornográfico, aunque de ambas cosas tiene, se han cuidado mucho de que al supuesto Pedrojota no se le vea la cara, así que quien intente reconocer al director de *El Mundo* en el protagonista de las "edificantes" escenas filmadas, tendrá que identificarlo por el culo. O sea, como a **Quevedo**. No tendría yo más de cinco o seis años cuando oí el primer chiste de Quevedo. Me lo contó una lavandera, vieja, pícara, pequeña y muy jocosa que iba a mi casa todos los lunes, martes y miércoles del año a lavar, tender y planchar la ropa y que se llamaba **Candelaria**, mujer heroica, viuda desde joven a quien se le habían muerto todos sus hijos y que mantenía con su trabajo a una hermana idiota. Todos ustedes recuerdan el cuentecillo. Quevedo va una noche por la calle y sufre un apretón de vientre tan urgente que no puede esperar. Busca el rincón más oscuro de la rúa, se remanga la capa, se baja los pantalones y se alivia junto a un muro. Pasa una beata, le ve de esa guisa, con el antifonario al aire y exclama: "¡Dios santo, qué vedo!". El jodido estevado suspira: "Vaya hombre, hasta por el culo me conocen!". Bueno, pues quien reconozca a Pedrojota en el susodicho vídeo es que le conoce por el culo.



T ENGO para mí que esta es una de las muchas armas negras con las que **Felipe González and Jesús (von) Polanco**, felipistas y polanquistas, ya de ideología, ya de alquiler, van a intentar meternos a algunos españoles *molestos* en el *Jardín de los suplicios*. Tengo dicho que felipistas y polanquistas están disparando contra todo lo que se mueve fuera de sus castillos, los jueces **Javier Gómez de Liaño** y **Joaquín Navarro Estevan**, los fiscales **María Dolores Márquez de Prado** (a la que ya consiguieron desalojar de su puesto en la Audiencia Nacional), **Eduardo Fungairiño** e **Ignacio Gordillo** (bueno, ahora no se dice Ignacio, ni Iñigo, sino que se dice Iñaki, así que yo voy a recluirme un día de estos a hacer los Ejercicios Espirituales de san **Iñaki de Loyola**), el abogado **Antonio García Trevijano**, el dóberman **Alvarez Cascos**, la tortuga **Manuel Fraga**, el golpista **Pérez Varela**, el culo filmado de Pedrojota, todos los periodistas del Sindicato del Crimen (**Martín Prieto**, **Luis María Ansón**, **Pablo Sebastián**, **Raúl del Pozo**, **José Luis Gutiérrez**). A **Antonio Herrero** le inventaron una historia venial de cazador furtivo. Y luego los políticos, el *estalinista* **Julio An-**

guita y el *liberticida* **José María Aznar**. O sea, la conjura republicana, la conspiración contra Polanco, la trama golpista, la confabulación anti-PSOE y el vendaval antidemocrático.

A mí ya me han dado unos cuantos empujones hacia el *Jardín de los suplicios*. **Jorge Semprún**, el ministro de Felipe que hizo el informe para darle a Polanco la televisión de pago y que ahora cobra el favor como consejero de Sogecable, me acusa por segunda vez de escribir editoriales para "pedir sangre" desde el diario *Arriba*. Miente el bellaco. Ya le desafié cuando era ministro a presentar, no un editorial o un artículo, sino una sola frase mía que no haya sido de olvido de las muertes de un lado y de otro y de reconciliación de los españoles. Era él quien pedía sangre desde el extremismo estalinista. **Javier Tusell**, historiador de la *señorita Pepis*, más mentecato que perverso, me acusa de ser *fascista* en el Sindicato del Espectáculo, donde por cierto estaba desde antiguo su padre, **Jordi Tusell**, que era presidente de los Productores de Cine al mismo tiempo que de *Uniespaña*, el organismo encargado de la exportación de películas españolas, así que todo se quedaba en casa. **Javier Pradera**, el *Huerfanito*, **Miguel Ángel Aguilar** y otros asalariados de Polanco me han dedicado sus alfilerazos para lamer la mano del patrón. Hasta **Miguel García Posada**, que no se dedica a la política sino a la literatura, ha tenido que aludirme con desprecio para seguir en la nómina. El peligroso *Gafe de la Bética*, **Luis Yáñez**, que sobre *jettatore* es tonto del pijo, ha dicho que yo fui de la Vieja Guardia y llevaba pistolón al cinto. Debí ser el más joven miembro de la Vieja Guardia, con menos de once años en 1936, y llevaría una pistola de fulminantes. ¡Gilipollas!

En el vídeo de la negra, al supuesto Pedrojota Ramírez hay que reconocerlo, no por el rostro, que no lo muestran, sino por el culo. O sea, como a Quevedo

Y el mismísimo don Felipe González, informado seguramente por el erudito Yáñez ha dicho que por debajo de la camisa se me notan las señales del correa. Tuve que decirle que a él se le notaban las señales del aparejo. Ahora le ha dicho al fiscal del *Gal*, **Luzón**, que su acusación contra **José Barrionuevo** y **Rafael Vera** es un "montaje". Todo esto no ha hecho más que empezar. Ya ven ustedes cómo están recurriendo a todas las armas que encuentran, blancas o negras, bombas fétidas o incendiarias. Yo ya sé que nos espera una lluvia, qué digo una lluvia, un diluvio de infamias, injurias, calumnias, vejámenes, acusaciones falsas, vídeos amañados. Es triste vivir en un país donde la lucha política y económica se plantea con esa miseria intelectual y moral, con esta bellaquería, pero tendremos que llorar sólo por un ojo porque peor fue lo de *Lasa* y *Zabala*. A mí me sepultan bajo injurias, pero hasta ahora he tenido suerte. Aún no me han enterrado en cal viva. ■